

Sierra Mojada ^{Coah.} a 22 de Agosto de 1920

Señor don

Hilarión Madrazo

Sumidero Ver.

Estimado amigo: Causa tanta repugnancia, tanto asco llamarse Coronel o llamarse General, en el ejército que sostiene a la usurpación que la verdad no quiero ofenderlo llamándolo "mi Mayor" o "mi Teniente Coronel", (no sé que grado le habrán concedido) y simplemente quiero llamarlo mi amigo. Al amigo, pues, y al compañero en pasadas luchas, en esta ocasión, yo me dirijo.

Pero vamos al grano. En el trayecto que recorrí de la Hacienda de Jalapilla, a Mata Larga la madrugada del 14 de Mayo último, pude darne cuenta de que las fuerzas de usted y usted mismo no me atacaban. No debe haber sido, ciertamente, por temor porque una fuerza como la que a mí me acompañaba en aquel entonces no podía, en modo alguno inspirar temor, dado su estado de ánimo y su moral casi perdida. Unos cuantos tiros hubieran sido bastantes para dispersar a mis gentes.

Como multitud de jefes que han vuelto sobre sus pasos y hoy están con nosotros se encontraron en iguales o parecidas circunstancias que usted, casi, casi no debemos culparlos, pues a estos lo mismo que a usted y a otros muchos los sorprendieron y los obligaron a cometer un delito que seguramente nunca tuvieron la intención de cometer.

Seguro, segurísimo, de que usted de MOTU PROPIO nunca pensó ser traidor; de que si cometió algún error lo hizo involuntariamente y de que no le querrá dejar a sus hijos una herencia que le maldecirían toda la vida, porque la mancha de la traición es imborrable y alcanza a muchas generaciones, vengo por medio de esta carta a manifestarle lo siguiente: el día CINCO del mes que entra estallará en toda la República una gran revolución que tendrá por objeto derrocar y castigar a los usurpadores y asesinos, así como también ostentará en su bandera un vasto programa de mejoramiento político y social y llevará a cabo las promesas que el gobierno anterior, por diversas circunstancias, no pudo desarrollar.

Si como creo, estará usted dispuesto a secundarnos, lavando la mancha que quiera que no quiera a caído en su buena reputación, lo invito muy formalmente a desconocer a los usurpadores y asesinos, poniéndose a las ordenes del Ejército Reformista. Si acepta, se dedicará de preferencia a destruir las vías de comunicación particularmente las del ferro-carril. Le enviará usted un ESTADO de sus fuerzas al Jefe de las Operaciones del Ejército de Oriente y que ya el Cuartel General ha designado.

La junta revolucionaria en Asamblea general designó Jefe Supremo del Ejército Reformista al Sr. Gen. Lucio Blanco.

Contamos con valiosos elementos y Jefes de verdadero prestigio están comprometidos a prestarnos su concurso. Uno de ellos que es el Sr. Coronel Esteban Cantú tomará la ofensiva en Baja California y parte de Sonora precisamente el CINCO de Septiembre.

Como el actual gobierno no ha sido, ni será reconocido por ninguna Nación extranjera, su derrumbamiento es inevitable y en un tiempo que no pasará de noventa días.

Con la debida autorización del Cuartel general, confíérole el grado de CORONEL del Ejército Reformista, en la inteligencia de que dicho grado se le reconocerá al triunfo de la revolución siempre y cuando su levantamiento lo lleve a cabo antes del 20 de Sepbre. pues para esa fecha nos será reconocida la beligerancia.

Por bien de usted le recomiendo guarde la más absoluta discreción, pues aún cuando no le convenga o no quiera secundar nos, el sólo hecho de tener amistad conmigo será bastante para que le tengan desconfianza, lo desarmen y hasta quizá lo asesinen.

Viva usted desconfiado.
Esperando verlo pronto por esa, me repito suyo atento amigo q' afectuosamente lo saluda.

B. Wyvilan